

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem franco de porte.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Extracto de la sesion celebrada el dia 1.º de mayo de 1861.

Abierta á las tres menos cuarto, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada, 2001 02

ORDEN DEL DIA.

Proyecto de ley de imprenta.

Continuando esta discusion, dijo
El Sr. PRESIDENTE: El señor Rivero tie-
ne la palabra para rectificar.

El Sr. RIVERO (D. Nicolás): Para rectificar y para alusiones personales.

Señores diputados, había en las antiguas universidades una locucion familiar muy significativa, muy gráfica, y que los que hemos asistido á ellas recordamos frecuentemente. Se decia: «Cuestion de puntos, de 24.» Con lo cual se queria decir que el graduando que en 24 horas resolvia las cuestiones áridas que se le señalaban, era un alumno de reconocido mérito.

Nosotros hemos adelantado, se sienta entre nosotros un hombre de incontestable ingenio que ha elevado la cuestion de puntos á 124. El señor ministro de la Gobernacion ha estado enfermo, durante esas horas, y ha estado estudiando en este tiempo la manera de contestar á los argumentos que las oposiciones han presentado contra la ley de imprenta. Algo hemos adelantado, y sobre todo hemos tenido el gusto de oir á S. S. Qué erudicion, qué elocuencia, qué gracia en el discurso del señor ministro!

Pero en ese magnífico y bello discurso hay una circunstancia, de la cual debo de hacerme cargo. ¿Por qué se ocupaba tanto ayer el señor ministro de la Gobernacion de mi pobre persona? ¿Es porque he atacado al gobierno? ¿Es porque he maltratado mas ó menos un proyecto de ley que se discute? Pues en esta obra me habian precedido, con mas éxito que yo, otros señores diputados.

Estos debates comenzaron de esta manera. Atacó primero la ley un individuo de la mayoría, y fué seguido de otro que no lo es, pero que lo era hace poco; que sostenía el gobierno que se llama de unión liberal. Estos ataques, en un gobierno representativo, cuando salen de individuos de la mayoría son muy significativos, son muy graves.

Vino luego el señor Calvo Asensio y dirigió tales ataques al sistema de la union liberal que todavía estan muy presentes, y no han sido contestados por el señor Posada Herrera. El señor Gonzalez Brabo ha atacado la ley con energía, pero ha atacado á la situacion, y más particularmente al señor presidente del Consejo de ministros. Siguió el señor Olózaga que examinó admirablemente la ley, la discutió en todas sus consecuencias, y de cuando en cuando dirigia sus dardos al banco del gobierno que permanecia mudo. ¿Por qué, pues, ha venido ayer el señor ministro de la Gobernacion á enseñarse conmigo, en una forma que me quiero calificar, ni deseo imitar, porque no he aprendido nada, ni aun el cargo de ministro?

Causas grandes habrá tenido S. S. para contestar á ataques poderosos, en vez de hacerlos á mi persona. Si las consideraciones generales que hice acerca de la ley que no ocupa lastimaban al gobierno, culpa es de lógica, no mía, de que eso sucediera.

He estado pensando desde ayer en las causas que han podido mover al señor ministro á dirigirse con tanta saña á mi humilde persona. He creído encontrarlas, y las voy á esponer al Congreso. Primera causa que yo encuent

para esa especialidad de ataque de S. S.: al pronunciar mi discurso, procuré mantenerme á la altura de los principios, y acaso por eso encontré simpatías; la mayoría ha estado benévola conmigo, y el señor ministro de la Gobernación ha venido ayer á decir: «no hagais otra vez eso, porque nosotros no sostenemos principios, sino intereses.»

Segunda causa que me espone á la mala voluntad de S. S.: la prensa se ha ocupado de mi discurso, le ha elogiado sin merecerlo; pero claro es que eso habia de suceder, hablando de la libertad de imprenta. Pues bien; eso no le ha parecido bien al señor Posada Herrera; y no hubiera querido que la prensa hubiese juzgado sin haberle oído á él, que sabe hasta quién fué el traductor de la obra de Benjamin Constant.

Tercera causa de haber caído en la desgracia de S. S.: la comision se ha ocupado de mi discurso mas de lo que debía, y el señor Cánovas del Castillo contestó á él con otro mucho mas elevado, que ha encontrado aquí, no diré elogios, sino justicia. El señor Cánovas del Castillo, ocupándose de mi peroracion, daba á la historia y á los sistemas el lugar que les correspondia, porque no todos prescinden de la historia y de los sistemas como el señor ministro.

«Pero en adelante, el señor Cánovas del Castillo debe de saber, que mientras sea ministro el señor Posada Herrera no debe elogiar lo que yo diga, porque siempre que se ocupe de mis doctrinas en la forma que lo hizo el día pasado, se encontrará con la animosidad de S. S. Era menester que el señor ministro de la Gobernación viniera á decir: ¿cómo estando desierto el banco del gobierno se ha venido aquí á hablar de sistemas? Eso no, mientras yo sea ministro.

Si el ministro está enfermo, enferma y mu-
da debe estar la comision. Este gobierno, señó-
res, tiene la arrogancia de quererse igualar
con los gobiernos de la monarquía de julio, y
es bueno que sepa que en aquella monarquía
no habia gobiernos mudos. En las discusiones
políticas todos los ministros son ministros; pe-
ro aquí tenemos ministros de convencion.

En esta época pasada sostenía yo que en esta situación había dos tendencias contrarias: una que representaba el señor presidente del Consejo que sostenía aspiraciones progresistas de cierto género, y otra la del señor Posada Herrera que representa una política moderada.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á V. S. que se cinda á rectificar.

El Sr. RIVERO: Y á contestar á alusiones personales.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. ha visto con cuánta libertad se le ha permitido hablar en esta discusión; pero en este momento no puede hacer mas que rectificar, y de ningún modo entrar á contestar al discurso del señor ministro.

El Sr. RIVERO: Si el señor presidente hubiera oído lo que manifesté al empezar hoy, se hubiera ahorrado esta interrupción.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, yo pido V. S. que procure no salir de los límites del reglamento.

El Sr. RIVERO: Al concederme V. S. la palabra dije que la iba á usar para rectificaciones y para alusiones personales; esloy, pues, dentro del reglamento, y continuaré aunque V. S. no tenga gusto en oirme.

El Sr. PRESIDENTE: Si V. S. no se limita á lo que el reglamento previene, cuyo cumplimiento le exijo, le haré callar.

El Sr. RIVERO: Decía en otro tiempo que había dos tendencias en ese ministerio; hoy no sostengo eso. Hoy no hay mas que un ministerio, el del señor Posada Herrera, que representa la política moderada, reaccionaria.

Cuarta causa que creo me ha espuesto á la
tina del Sr. ministro de la Gobernacion: que

procuré mantener la discusión en la esfera de los principios, cuidando de no tocar para nada á los partidos. Creía yo que la libertad de imprenta no es patrimonio de ningún partido, sino la garantía del gobierno constitucional, porque sino tendríamos siempre de un lado la espada de la reacción, ó de otro el peso ó temor de una revolución. Por eso yo me mantuve á cierta altura, y esto no le ha parecido bien al señor ministro de la Gobernación, que sin duda quería otra cosa!

Recuerdo que hablando yo aquí en otra ocasión de la legalidad del partido democrático, en lugar de demostrarme S. S. que carecía ese partido de legalidad, me llamaba faccioso, decía que la doctrina democrática era una receta de bolica, decía mil otras cosas, porque S. S. buscaba una discusión escandalosa, y no estuve de parecer de darle gusto. Y después de esto ¿qué ha pasado nada aquí que demuestre ese mismo dolo del Sr. Posada? No ha mucho que el Sr. Ríos Rosas, que sostiene principios muy diferentes de los míos, nos decía aquí: «El señor ministro de la Gobernación quiere un escándalo, y yo no le daré.»

Es decir, que contestando á otro señor diputado, queriendo desvirtuar sus palabras, el señor ministro contestaba con personalidades, con agresiones, hasta el punto de hacerle esclamar: «se quiere un escándalo y yo no le daré.» Es decir, que cuando ayer me trataba S. S. de una manera tan estraña, y aspiraba á ponerme en ridículo, lo que buscaba era una respuesta desemiñada que pudiera servir para afirmarse en el ministerio; pero yo no acostumbro á dar gusto á mis adversarios; el señor Posada Herrera gastó un ministerio, está gastando otro, y por lo visto se propone gastar el tercero.

Pero vamos á la ley; vamos á las alusiones. El congreso recordará que yo no he discutido la ley en su totalidad. Es un error en que ha incurrido el señor ministro, ó por no haber estado aquí, ó por no haber leído los discursos que se han pronunciado. Mi discurso se redujo al exámen del título primero que se discutía, aparte de algunas observaciones generales, y de ahí que el señor Canovas del Castillo dijera que no había impugnado determinados puntos de la ley, uno de ellos la delincuencia cuyo título vendrá despues. Yo comenzaba por esta idea, que tan mal le ha parecido al señor Posada Herrera.

Se dice que la imprenta es un poder, que es una institución, que es un fantasma, y yo restableciendo los hechos como son en sí, decía: «la imprenta es pura y simplemente el órgano de la publicidad.» Grande anatematiza para el señor ministro de la Gobernación, que creía que este carácter que daba yo á la prensa era hacerla... ¡me habré engañado!... me parece que dijo *pregonero*; lo repito, y no hago comentarios. Decía S. S.: es una cosa muy grande, y un arma poderosísima; ¿lo niego? Es más: el Sr. Posada Herrera, que la define de gráfico, se envolvía en nieblas, en ideas abstracciones que nada significan.

Señores, en los pueblos donde no hay leyes represivas, la prensa periódica no tiene más significación que la de ser el órgano donde se publican todas las opiniones y nada más, como sucede en Inglaterra, en los Estados Unidos, en Portugal y en otros países; pero en aquellos otros donde cada día se inventan leyes más represivas de la imprenta, allí la prensa periódica llega á tener ese carácter que aquí quisiera dársele.

« Pero el señor ministro de la Gobernación nos decía: «yo soy partidario de la libertad de imprenta; lo es el gobierno, y por eso se ve... que quiere el libro que es la espada, pero... quiere el puñal que es la calomnia. » ¿Es verdad que S. S. quiere el libro? ¿Pues que olvide que un libro es la novela? Para la novela...

no hay libertad; luego se incurre en una gran contradicción.

— Cuando decía S. S.: «no quiero yo el puñal, no quiero la injuria ni la calumnia, y me presentaba á mi mismo: ¿quién la quiere? Nadie. Imponga S. S. penas severas para el fíbelo, yo me asocio á su deseo; pero deje libre todo lo que no es injuria ni calumnia.»

Vamos ahora a la cuestión capital. Yo no quiero ley especial de imprenta, porque todavía ley especial consagra delitos especiales de imprenta; y como no los hay se inventan medios para abogar a la imprenta. Por eso pedimos que los delitos que se cometan por la imprenta vayan al código penal, ¡mejor es el código!

Cuando el señor ministro contestó a este punto del discurso del señor Gonzalez Brabo, decia que llevando todos los delitos al Código penal, no habiendo jurado, hacia mas funesta la situacion de la prensa. Señores, cuando el señor Gonzalez Brabo apoyaba como yo, que todos esos delitos fueran á la jurisdiccion ordinaria, lo que hacia era acabar con los delitos de imprenta, que es lo mismo que yo deseo. No hay mas diferencia, sino que yo quiero el jurado para todo, y el señor Gonzalez Brabo, al acabar con los delitos de imprenta, decia que fueran los que por la imprenta se pudieran cometer al tribunal ordinario. Yo he sostenido que esos que llaman delitos de imprenta son delitos de opinion; y me afirmo en ello; y el señor Olózoga ha venido en mi apoyo diciendo que eran delitos de manifestaciones. Combale esta doctrina el señor ministro de la Gobernacion porque quiere que se juzgue de la intencion con que se dice una cosa. De todos modos, conste que lo que aquí han pedido las oposiciones, es que se borren los delitos de imprenta, sin otra diferencia, que unos quieren que vayan á los tribunales ordinarios, y otros, como yo, al jurado, que creo va ganando terreno en la opinion.

Vamos ahora á otra cuestion. Señores, de la comision, segun el señor ministro, os habeis dejado sorprender por mí. O yo soy un ignorante, ó vosotros sois.... no sé qué. Pero yo habia sentado doctrinas y hechos, y vos, señor Cánovas del Castillo, os habeis dejado deslumbrar por mis observaciones. El señor Cánovas decia que admiraba esas grandes libertades que la nacion inglesa habia alcanzado á fuerza de sacrificios, y creia que nos llegarían un dia, y no tarde, á nosotros que tanto hemos avanzado en los últimos 25 años. Pues bien, todo eso es un absurdo, es una seducccion, y yo he sido el seductor. La comision debe guardarse en lo sucesivo, cuando el señor ministro de la gobernacion no esté presente, de tratar las cuestiones en el terreno que lo ha hecho porque de otro modo se espondrá á que el señor ministro levante la mano y les imponga aquel castigo pueril que todos recordamos, y que parece justifica el dicho vulgar de «la letra con sangre entra.» Grande ejemplo: que deben seguir todas las comisiones presentes y futuras. La regla de la discusion la debe dar el señor ministro de la Gobernacion.

Yo he sostenido, señores, hace tiempo, que las condiciones fundamentales del gobierno representativo estriban en ciertas prescripciones aceptadas y respetadas por todos los partidos. Enumero como la primera, la seguridad individual, tal como existe en Inglaterra; la inviolabilidad del domicilio, el derecho de reunión; la libertad de imprenta; el derecho de ser juzgados por sus iguales. Donde yo encuentro esto, digo que allí existe la verdadera libertad.

Decia el señor Posada Herrera que aqui tenemos la seguridad individual ¿La tenemos como en Inglaterra? ¿Qué mas podíamos desear. Allí todos pueden soltar, son muy pocos los que pueden prender; y el ciudadano tiene derecho para perseguir y hacer castigar al que injustamente le ha privado de su libertad. Ha bido su señoría de la centralizacion inglesa,

nos dijo que no era tal como yo la suponía; que allí era poco el municipio, que la aristocracia lo era todo. Yo tan solo diré, apoyándome en el dicho de M. Thiers, que el sistema, en general, de aquel gran pueblo, depende mucho del sistema municipal, y que la aristocracia ha perdido ya mucho, y el curso del tiempo y de las ideas le hará perder más.

Y en cuanto á las municipalidades, señores, son soberanas en Inglaterra, y no se anula su soberanía por la parroquia, porque este último elemento es la muestra más grande de la descentralización administrativa.

Pero donde me creía S. S. más vulnerable era en materias de imprenta, y decía el señor ministro que había leyes especiales de imprenta, porque había leyes que fijaban el depósito y otras cosas por el estilo. Pues repito que no hay allí leyes especiales de imprenta, porque estas son las que arreglan los tribunales especiales de imprenta, y someten á esta á instituciones especiales, lo que hay allí son leyes de policía, pero no otra cosa; no ha habido más ley especial de imprenta que el bill de Castlereagh.

Es verdad que el delito de injuria y de calumnia se ha penado gravísimamente; pero respecto de lo demás no ha habido pena ninguna por la manifestación escrita de las opiniones. Cítame S. S. cualquier delito que en Inglaterra haya sido penado, exceptuando los de injuria y calumnia, desde 1830.

Y concluyo, señores, con una observación muy importante. Decía S. S. que la república de 1848 había sostenido leyes represivas. ¿Y cuándo he sostenido yo que estos grandes principios tengan necesidad de establecerse en una monarquía ó en una república? Allí donde están establecidos habrá libertad, sea ó no sea república; y no hay para qué curarse de la forma del gobierno. Es verdad que la república de 1848 sostuvo esas leyes; pero por eso no existe ya. Tenga cuidado su señoría de no verse en el caso de ir á buscar el gobierno que defiende entre las mismas cenizas de aquella república.

El señor ministro de la GOBERNACION: La situación de los ministros en el Parlamento es ciertamente muy especial. Tenemos que hablar, estamos ó no enfermos, y lo permita ó no el reglamento; tenemos que sufrir todos los insultos que se nos dirijan; y sin embargo, permanecemos tranquilos; y no podemos devolver golpe por golpe, porque eso no correspondería á nuestra dignidad ni á la dignidad de diputados españoles. En el mismo día en que un ministro habla tranquilamente, y sin ofender á nadie, se le contesta llenándole de todo género de improperios.

Yo no voy á seguir al señor Rivero en este terreno; me basta que reconozca el congreso, y sepa el país, que yo no he dirigido al señor Rivero ningún ataque personal, y me he limitado á contradecir sus doctrinas, y su señoría en cambio, me ha querido poner mal con todo el mundo; con los periódicos, con la mayoría, con la comisión, hasta con mis compañeros de gabinete.

S. S. irritado, como se irritan los que aquí se llaman liberales cuando se les contesta con razones, ha creído que yo no podía encontrar ninguna razón noble para impugnar las doctrinas de su señoría. Yo atacaba al señor Rivero solo por la benevolencia con que le había escuchado la cámara, por lo que habían dicho los periódicos, y ¿es esto verdad? No era necesario en mi contestar á su señoría, que era quien había verdaderamente presentado esta cuestión en su verdadero punto de vista? Yo no he sido dueño de usar de la palabra en esta discusión hasta el día de ayer; cuando el señor Calvo Asensio habló sobre ella, me dijeron que no debía tomar parte aún en la cuestión; siguió en el uso de la palabra el señor Rivero; yo estaba enfermo, vine al día inmediato, y no era necesario que yo tomara parte en el debate.

Habló el señor González Brabo, y yo desearé contestarle; pero me rogó un individuo de la comisión que le permitiera contestarle, y era natural que le dejara de modo que no he podido contestarle hasta ayer; y ahora bien, ¿podía yo prescindir, cuando habían hablado los principales oradores de la minoría, de hacerme cargo de cada una de las aspiraciones de esos señores, para ponerlas en frente del sistema del gobierno? Pues vea el congreso cómo tenía yo necesidad de hablar, como lo hice en el día de ayer. Su señoría me podrá dirigir cuantas frases insultantes quiera, yo no contestaré á ellas, y así probaré que el gobierno tiene circunspección y prudencia no con palabras, sino con hechos.

La refutación que hice ayer al discurso del señor Rivero era muy sencilla; su señoría había enumerado una porción de hechos relativos á la legislación inglesa, y yo fui damos-

trando con documentos que no eran exactos. ¿Qué ha podido decir su señoría respecto de esto? Nada; palabras, solo palabras, para envolver la falta de razón que tenía su señoría. ¿Qué me importa á mí que su señoría quiera hacer esa distinción entre delitos de imprenta y delitos que se cometen por medio de la imprenta? Esa distinción es ridícula, y no se funda en ningún principio científico; yo reconozco que no hay delitos de opinión; pero cuando en un periódico se manifiesta una opinión, ¿cómo no ha de buscarse la intención que se propone el que la ha escrito? Lo mismo me da á mí que eso se haga en el Código penal que por las leyes especiales; pero cuanto más se aproxime á aquel, será más restrictiva la legislación. Y para probar esto, le citaba yo á su señoría la prensa inglesa, que por más que lo niegue, el señor Rivero, está sujeta á una porción de bills que constituyen una ley especial, porque reglamentan todo lo que puede ser concerniente á la imprenta.

¿Y qué diremos del «habeas corpus»? Yo sé tan ignorante como ha supuesto su señoría; pero no he manifestado aquí otra cosa que lo escrito por Blackston y sus últimos comentaristas; bien es verdad, que yo estoy seguro de que el señor Rivero dirá también que Blackston es un ignorante, sino tiene las mismas opiniones que su señoría. Y decía el señor Rivero que el «habeas corpus» tiene garantías en Inglaterra. ¿Pues acaso no las tiene aquí? Ya sé yo que las tristes circunstancias por que ha pasado nuestra patria en estos últimos años, han dado margen á que se hayan hecho prisiones arbitrarias; pero ¿es este un argumento que se puede traer aquí en una discusión de principios? Ese será un cargo para aquellos gobiernos, pero nunca otra cosa.

El Sr. OLOZAGA: Señores, desde que habló el señor ministro reconoció que tenía que rectificar graves errores; pero mas lo hubiera conocido hoy al oír alabarse á su señoría de la templanza con que ayer nos había tratado á los impugnadores de ese proyecto. ¿Ha olvidado su señoría que empezó achacándonos intenciones malévolas? Pues yo rechazo esas calificaciones, porque no creo que un ministro pueda de ningún modo atacar aquí á las intenciones de los diputados, ni decir como dijo su señoría que habíamos injuriado y calumniado al gabinete.

Señores, creía yo muy sinceramente que no se podía hacer cosa peor en materia de libertad de imprenta que el proyecto de ley actual; pero me he convencido de que hay otra cosa peor que es el comentario de su autor. ¿Qué no debíamos de esperar en defensa de ese monstruoso proyecto de ley? ¿Y qué se ha dicho en defensa de él? Lo va á oír el congreso.

Se prohibían las caricaturas, y decía el señor ministro que se debían prohibir, porque se habían puesto en caricatura á un señor senador y á mí también. Pues si su señoría creyó mortificarme con ese recuerdo, no lo ha conseguido, porque me agradó muchísimo. Pero decía su señoría: «se podrá escribir de ciertas materias, pero de la religión y de la monarquía». Pues si esas cosas no deben tratarse, ¿por qué se establece diferencia entre ellas en el proyecto de ley? Pero todavía es mejor la explicación del señor ministro que califica desde luego la intención del que escriba sobre unos y otros objetos.

Respecto de mi sistema, en el que S. S. quería encontrar no sé qué especie de dualismo, repetiré que nosotros queremos que se pueda discutir todo menos lo que lastima la honra de los particulares; y como hay ciertas circunstancias en que no debe ser conveniente que se trate de ciertas materias, hemos establecido el jurado para que juzgue, si dadas esas circunstancias es ó no conveniente el que se trate de esas cosas. Este sistema, con el que yo atacaba el proyecto de ley, quedó intacto en el discurso de su señoría, lo mismo que lo que yo decía respecto de la pena que imponía el proyecto, que podía ser hasta la pena capital.

Respecto de leyes especiales, ya dije que no debía haber mas que las administrativas, y las que pongan á salvo el derecho de los particulares.

Pero también S. S. sobre otros hechos nos ha dicho cosas que son mas singulares, sobre todo respecto de los votos de que podía disponer la aristocracia inglesa y del «habeas corpus». El «habeas corpus» no es lo que se ha dicho por su señoría; tiene por único objeto el caso en que se arresta por una autoridad incompetente, para el título mas seguro de la libertad en este país, lo mismo que en Aragón, donde existía antiguamente una institución análoga con el nombre de «manifestación».

Yo puedo asegurar al señor ministro que he visto en los gabinetes de los ministros, en los

mas altos círculos ingleses, á periodistas distinguidos, entre cuyos nombres recuerdo los de M. Delaune, Borthwich y Fontblanque.

Pero yo, señores, no acabaría nunca si hubiera de manifestar todo lo que ha dicho su señoría de Inglaterra, y voy á concluir. Su señoría ha dicho que en Inglaterra no había jurado para los delitos de imprenta. En estas materias, y en todas, no se puede decir que en Inglaterra hay otro tribunal que el jurado; de modo que aquí resplandece también la inocencia en que S. S. está, respecto de las leyes inglesas.

Muchísimo más podría decir, pero ni la hora lo permite ni quiero abusar del congreso. Concluiré, pues, diciendo que rechazo la imputación que su señoría hizo ayer á los liberales de 1823, de haber traído, aquel suceso por su intolerancia, porque aquel suceso no pudo menos de venir después de que un rey que se llamaba constitucional había lanzado á su guardia real contra el gobierno constituido; y una vez vencedor el pueblo, había quedado en pie el primer conspirador.

Habiendo pasado las horas de reglamento, el congreso acordó prorogar la sesión.

El señor ministro de la GOBERNACION: Siento mucho no haber contestado ayer al discurso del señor Olózaga; estoy seguro de que no me hubiera tratado S. S. con tanta dureza como hoy lo ha hecho.

Dico S. S. que es falso que se haya dado un bill para recoger cierta clase de caricaturas; yo lo afirmo fundado en un escritor que debe ser imparcial, y no sé si S. S. tendrá mas conocimiento de la legislación inglesa que ese escritor. Y es claro que la descentralización inglesa no es como la nuestra; pero prueba, de que tiene centralización, cuando puede vivir un país en que las calles están empedradas como dice S. S.

Respecto del «habeas corpus», yo no tengo nada que decir; ¿es ó no un hecho que las garantías de la seguridad individual son iguales en Inglaterra y en España? Pues esto es lo único que hay que mirar.

Estos son los puntos capitales que el señor Olózaga ha tocado respecto de la ley. Vamos ahora á otro punto.

Yo he usado efectivamente las palabras de injuria y calumnia; pero no las dirigía al congreso, y mucho menos á S. S.; sino á calificaciones que se habían hecho fuera de aquí á la ley.

En cuanto á las observaciones que S. S. ha hecho respecto de los delitos, cuando llegue este título será cuando se pueda contestar á S. S.; porque esto no es cuestión de sistema, sino de mas ó de menos.

Respecto á la censura de los libros eclesiásticos, diré hoy, como ayer, que el gobierno no hará mas que respetar la tradición que ha sido siempre que de la censura eclesiástica podía haber apelación, mucho mas cuando está basada en las leyes existentes.

Creo, pues, señores, que con los hechos que yo he sentado queda justificada la ley, y es lo único que podía desear.

Se publicaron como leyes la de pensión á doña Ildelonsa Rodríguez y la relativa á la sociedad, Catalana General de Crédito.

El Sr. PRESIDENTE (Monares): Mañana no habrá sesión por ser fiesta nacional. Orden del día para el viernes: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.
Eran las siete.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Día 5.

La empresa del teatro de la Zarzuela, deseosa siempre de corresponder al favor que el público le dispensa, acaba de contratar, según anunciamos oportunamente, al célebre concertista José Picco, acerca del cual podemos dar hoy algunos detalles muy curiosos, que darán á nuestros lectores una idea del singular mérito de este renombrado artista, recientemente aplaudido en los principales países extranjeros.

Pobre ciego, procura la existencia!

Tal era la dura ley impuesta á Picco, ciego de nacimiento; sus padres, pobres labradores sardos, no tenían patrimonio que dejarle, y no podían siquiera proporcionarle, como á sus hermanos, el trabajo que era su única fortuna.

Pero Picco, gracias á una admirable organización musical, que parece haberle dispensado la Providencia, en compensación de la horrible desgracia con que nació, supo en su infancia convertir uno de sus mas insignificantes juguetes, en un instrumento de música tan acabado, tan expresivo y tan docil, por decirlo

así, como el mas perfeccionado por el arte. Con un pequeño silbato de tres agujeros, de insignificante valor—cuatro ó seis cuartos,—un «zúfoletto», como lo llaman los aldeanos sardos,—hacia oír el Picco á sus compañeros maravillados las numerosas canciones del país, los aires de las músicas de los regimientos que pasaban por el pueblo, todos los que oía una sola vez, y con este estruendo y en apariencia insignificante instrumento, ha sabido conquistar mas tarde en Italia, en Inglaterra y en Francia una no interrumpida serie de ovaciones.

No es solamente, dice un escritor francés, un éxito de curiosidad, como se podría creer á la vista del silbato grosero de que se sirve Picco, sino un éxito de admiración, un verdadero triunfo artístico. Seguramente es cosa curiosa oír salir de un instrumento tan incompleto y defectuoso diapasones de tres octavas y media, moduladas como el canto de un violín, espontáneas y puras como los sonidos del mejor piano. El silbato de Picco «canta» con la voz humana; es una melodía perfecta y que habla mas al corazón que al oído; es, en fin, el arte verdadero con su mas poderosa y simpática expresión.

Todos los detalles biográficos que podemos ofrecer á nuestros lectores, son bastante limitados, porque la vida de un pobre ciego no tiene gran variedad.—Debutó como concertista en la Scala de Milan en 1855, con grande y merecido éxito durante sesenta representaciones.

Mas tarde se presentó en Roma, ante la academia de profesores de música, conocida hace trescientos años proxímanamente con la denominación de «Congregación musical de Santa Cecilia», que en 7 de agosto del mismo año le entregó el diploma de profesor de «tibia pastoral» con el título de miembro honorario de la Academia.

De allí fué llamado á Inglaterra, donde ha permanecido cuatro años, disputándose todas las empresas el honor y la fortuna de contratarle, y logrando, por consecuencia, obtener ajustes ventajosísimos.

Desde Inglaterra pasó á París, donde ha concluido de consolidar su reputación. Y en prueba de esa verdad, copiamos á continuación un párrafo que le consagra en una revista musical en *Le Siècle*, Mr. Gustavo Chachuil:

«Figuraos, dice, un silbato de 6 centímetros, de una madera grosera, como los que usan los cazadores para llamar los perros, que tienen tres agujeros.—¿Qué haríais con semejante objeto?—Nada seguramente.—Pues bien; en manos de Picco, el silbato se transforma completamente, parece una flauta, un oboé, cualquier instrumento, todo menos un silbato. Y no hay que decir que Picco es hace oír aires de su fantasía, no por cierto; os hace oír los mas difíciles pasajes de «El Barbero», «Norma», «El Trovador», «La Traviata», y los interpreta, ora con sentimiento, ora con viveza y gracia, y siempre con admirable precisión. Sus dedos miden el aire, por decirlo así, en el toseco instrumento para multiplicar los sonidos en una extensión de tres octavas y media. El silbato de Picco es una maravilla en toda la extensión de la palabra.»

«El joven artista ejecuta «El carnaval de Venecia» de una manera verdaderamente admirable. En ciertos momentos se cree oír la voz de un ruiseñor que repite las notas en el fondo de un bosque. Si pudiéramos creer en las hechisierias, creeríamos que Mr. Picco es brujo.»

Un espiritual novelista francés decía un día después de oírle: «¿Creéis vosotros en el silbato de Picco?—No hay tal silbato; lo que ha hecho Picco es tragar dos ó tres instrumentos de viento, como otros se tragan espadas y lanzas, y esos instrumentos son los que suenan, cuando el aparenta tocar el «zúfoletto».

En resumen, Picco es una verdadera notabilidad, que obtendrá seguramente en Madrid el mismo éxito que en el extranjero, y el inteligente empresario de la Zarzuela merece el mayor elogio por haber tenido la feliz idea de hacer admirar del público de Madrid un artista tan interesante por su singular mérito como por la desgracia que sobre él pesa.

Ya hemos dicho que Picco es ciego de nacimiento.

Horribles son los detalles que nos llegan producidos por los terremotos de las islas de la Sonda ocurridos el mes de febrero y marzo. Una correspondencia de Padang (isla de Sumatra) trae los siguientes:

Padang 23 de marzo.

«La primera conmoción se sintió aquí el 16 de febrero, á las siete y minutos de la tarde, y duró 115 segundos. Gracias á la construc-

Palma.

DESPACHOS TELEGRAFICOS PARTICULARES DE EL ISLEÑO.

Madrid 12 de junio.

Las medidas adoptadas por el Gobierno y el banco de España alejarán los temores de la crisis monetaria.

En el consejo de ministros celebrado ayer se han discutido las importantes reformas administrativas para las posesiones de Ultramar. La cuestión de Marruecos permanece en el mismo estado.

3 por 100 consolidado, 51-65.—Diferida, 43-70.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

† SAN ANTONIO DE PADUA CONFESOR.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana jueves, en la iglesia de San Francisco de Asís, continúa la oración de cuarenta horas á honor de San Antonio de Padua. La exposición será á las seis, y luego las adoraciones al Santísimo Sacramento, á las nueve y tres cuartos se cantará nona y en seguida la misa mayor con sermón que dirá don Juan Pujol, presbítero y beneficiado en Santa Cruz; por la tarde á las cinco se cantarán vísperas, á las siete y cuarto se rezará la corona de la Virgen, oración mental, la estación y la reserva á las ocho y media.

AFECCIONES ASTRONOMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol á las... 4 hs. 31 ms.

Pónese... á las... 7 » 28 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 59 ms. 27 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el teniente coronel graduado primer comandante del batallón provincial de Mallorca, don Fernando Elcin.

Parada: Luchana.
Hospital y provisiones: el mismo cuerpo.
El T. C. S. M.—Benito de Amores.

CONTADURIA DE HACIENDA PUBLICA

DE LAS ISLAS BALEARES.

En la disposición 4.ª de la sección 5.ª de la ley de presupuestos de 25 de julio de 1855 se previene, que con el fin de precaver ocultaciones y fraudes en la percepción de los haberes de las clases pasivas dispondrá el gobierno revistas periódicas de presente que le aseguren de la existencia de los individuos en la provincia donde radican sus pagos, así como de no haber sufrido alteración el estado de las personas que fundan en él el derecho que disfrután. Para el cumplimiento de esta disposición se han dictado en real orden de 22 de agosto del referido año varias prevenciones, siendo una de ellas que la espresada revista se verifique anualmente en 1.º de enero y en 1.º de julio, debiendo presentar los interesados los documentos de que hace mérito la 6.ª de dichas prevenciones insertas en el Boletín oficial de esta provincia número 3553. En cuya virtud hago presente á todos los individuos de las clases pasivas que perciben sus haberes por la Tesorería de Hacienda pública de esta provincia que la revista del segundo semestre del presente año tendrá lugar desde 1.º al 10 de julio debiéndose presentar en esta Contaduría con los documentos que acrediten su derecho pasivo y un certificado del alcalde constitucional ó de barrio que justifique se hallan empadronados en el punto de la vecindad desde las diez hasta la una de la mañana y día 10 del indicado mes en que cesará la mencionada revista, excluyéndose los feriados en que no hay oficina. Los imposibilitados físicamente de verificarlo deberán pasarme el oportuno aviso. Los individuos que residan en pueblos de la provincia deberán personarse ante los alcaldes de los mismos con los documentos mencionados, todo con arre-

glo á las prevenciones insertas en el referido Boletín.

Por circular de la junta de clases pasivas de 28 de junio de 1859, quedan relevados de la indicada presentación á los contadores de Hacienda pública, los individuos de la espresada clase investidos del carácter de senadores, diputados y gefes de administración, debiendo en su lugar justificar su existencia por medio de oficio escrito de su puño y letra dirigido á dichos contadores. Palma 11 de junio de 1861.—P. S.—Damián Serra.

ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA

DE LAS BALEARES.

Esta academia vacunará gratuitamente á todas las personas que se presenten al efecto en el edificio de Montesión á las once de la mañana de los días 13 y 14 del corriente mes. Los interesados manifestarán el nombre y apellido del que ha de ser vacunado, y la calle, el número de la casa y la manzana donde vive, los vacunados y los revacunados en la semana anterior procurarán concurrir. Palma 12 de junio de 1861.—P. A. D. L. Academia.—José Enseñat, secretario de gobierno.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 11.

De Alicante en 2 días land San Antonio, de 45 toneladas, pat. Pedro Francisco Bosch, con 7 marineros, trigo y efectos.

De Liverpool en 18 días briik-barca Leues, de 248 toneladas, cap. don Guillermo Bennett, con 10 mar. y carbon de piedra.

De Santa Pola en 2 días land San Antonio, de 20 toneladas, pat. Mateo Esteve, con 6 mar., 3 pasajeros, losa y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Día 11.

Para Mahon land Poquito, de 38 toneladas, patron Antonio Cabel, con 5 marineros, un pasajero y trigo.

Para idem idem San Francisco, de 67 toneladas, pat. Bartolomé Alberti, con 6 mar., 2 pasajeros y carbon de piedra.

Para Argel idem San José, de 40 toneladas, patron Bernardo Palmer, con 7 marineros y lastre.

Para Arenas idem Carolina, de 27 toneladas, pat. Bartolomé Biver, con 4 marineros, un pasajero, salvado y efectos.

Para Mahon balandra Antonieta, de 26 toneladas, pat. Francisco Sines, con 4 marineros 8 pasajeros, vino y idem.

Por todo lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

TEATRO DEL PRINCIPE DE ASTURIAS.

Ultimo abono.—Funcion 8.ª

Hoy miércoles no habrá funcion.

El jueves 13 del corriente

Se pondrá en escena por última vez, la aplaudida zarzuela en 2 actos,

ENTRE MI MUGER Y EL NEGRO.

Desempeñada por las señoras Llorens, Selma (Elvira), Valero (Josefa), y los señores Saez, Morón, Martinez, Segura, Selma, Sais y coro.

Dando fin con el disparate cómico lírico dramático que tanta aceptación ha merecido, con el título:

LOS DOS CIEGOS;

por los señores Saez y Morón.

Entrada general 2 rs. Al paraíso 12 cuartos.

A las 8 1/2.

NOTA. Se está ensayando para ponerse en escena la nueva zarzuela

Por seguir á una muger.

Gran café del Universo,

calle de las Monjas, de la Misericordia.

Funcion PARA EL JUEVES 13.

1.ª Sinfonia.

2.ª La lindisima comedia en 3 actos titulada: HONRA Y PROVECHO.

A las 8 1/2.

NOTA. Los señores abonados que lo han sido en la última temporada, se avisarán con el señor Marsal hasta las 12 de dicho día, como asimismo los que quieran abonarse de nuevo.

cion particular de nuestras casas que no hubo grandes desastres. Todos los habitantes de ellas huían. El movimiento de trepidación fué tal, que parecía la tierra un buque acosado por una tempestad, causando grandes mareos.

El establecimiento de Singkel, en la estrema frontera septentrional de las posesiones holandesas, del lado del rio de Achem, desapareció bajo las aguas por efecto del hundimiento de la península en que se hallaba construido; la mar cubre hoy el lugar en que se elevaba el fuerte y los almacenes del gobierno. La guarnición se salvó.

En Palo-Nias la mar arrollada en las orillas por una violenta conmoción submarina, arrasó completamente el fuerte, así como el establecimiento de Lagondia, y arrebató al retirarse cuarenta y nueve soldados e indígenas malayos. Las sacudidas eran tan fuertes, que los hombres mas robustos eran arrojados al suelo.

Hacia Gounong-Sitalia aldeas enteras desaparecieron, quedando sepultadas bajo sus ruinas muchos habitantes.

En el lado occidental de la misma isla, el suelo se hundió en varios puntos y formó montes; en otros islas de coral han salido del fondo de los mares, al paso que otras han desaparecido en medio de estos repentinos cataclismos.

En Baros y en Siboga se ha abierto la tierra y ha arrojado chorros de agua hervida. Testigos oculares aseguran que en varios puntos se abría y cerraba el suelo alternativamente, como si la tierra se hubiese torcido por el esfuerzo volcánico que se operaba en su seno.

Toda la costa de Achem ha sido arrasada por la súbita invasión del mar, penetrando por los campos, derribó casas, árboles, cosechas, arrastrando, al retirarse, un gran número de habitantes. Ciento treinta y cinco indígenas perecieron de este modo solamente en el puerto de Analaboo.

En las islas Batoa, levantándose la mar con una fuerza irresistible á una gran altura, se echó sobre los campos, arrebatando cuanto hallaba al paso; y retirándose con extraordinaria rapidez, se llevó 700 personas, no dejando en el campo el mas leve vestigio de la pomposa vegetación que momentos antes se descubría.

La tierra no cesó de moverse desde el 16 de febrero, pudiéndose observar todos los días mayor ó menor número de sacudidas. El volcán Merapi, que no daba señales de vida hacia cinco años, vomitaba espesas columnas de humo; el Talang y el Singaland dejan oír sordas detonaciones; todo parece presagiar nuevas catástrofes.

Seccion extranjera.

PARIS 5 de junio.

En sus correspondencias de Berlin la «Gaceta de Colonia» y la «Independencia belga» traen detalles sobre los hechos que han motivado el que se retirase el exequatur á los cónsules de Mecklemburgo, Baviera y Wurtemberg, y estos detalles están tomados de una carta del conde de Cavour dirigida á Mr. Brassier de San Simon, ministro de Prusia en Turin. Veá V. cuales son los hechos.

El conde de Barral, enviado del Rey de Italia cerca de la Dieta de Francfort, tenía que dirigir varias cartas á los mencionados cónsules. Como ya sabe V., dichos señores se negaron á admitir las consabidas comunicaciones, porque en el sobre habia el sello del reino de Italia. El embajador de Baviera dijo simplemente que no conocía legacion alguna del reino de Italia en Francfort. El conde de Cavour no quiso aprovecharse de esta circunstancia para poner á dichos gobiernos en la precisión de declararse sobre el reconocimiento del nuevo reino de Italia; pero á lo menos trató de no dejar sin respuesta ese acto que parecía presentar los susodichos Estados mas hostiles al Piemonte que el mismo imperio de Austria, como quiera que el Austria mucho tiempo ha permite á sus agentes refrendar toda clase de documentos de la cancillería italiana sin tomar en cuenta el título de gobierno que los suscribe. El conde de Cavour al poner en conocimiento de Mr. Brassier de San Simon estos hechos, manifestaba la esperanza de que el gabinete de Berlin apreciaría esta cuestión bajo un punto de vista equitativo.

La «Gaceta de Colonia» insistiendo en lo mismo añade lo siguiente:

«No creemos que haya un hombre sensato que pueda apreciar esta medida sino como completamente justa; primero, porque la reclamaba la necesidad, y luego porque esas potencias al negarse á aceptar documentos que

solo se referían á cosas particulares, demuestran claramente que no quieren tener relaciones diplomáticas con el nuevo reino de Italia. No puede darse crítica mas severa de la conducta de esos cónsules que la que se desprende de su comparacion con la conducta del Austria. En vista de semejantes hechos, plácenos que nuestro gobierno obre de muy distinto modo, y sobre todo debemos felicitarlos de que los ciudadanos alemanes que se ven abandonados por su nación á causa de meras puerilidades, puedan contar con el apoyo de un periódico verdaderamente alemán.»

Ya sabe V. que han ocurrido desórdenes en Khasan; esta noticia es, ya antigua; pero lo que no sabe V. quizá, es lo que se ha sabido por cartas dignas de crédito, á saber, que á consecuencia de esos desórdenes han sido apaleadas 700 personas y 70 han sido desterradas á la Siberia. Esto le probará á V. el terror que reina en Rusia y los recelos que esperrimenta el gobierno en vista de la emancipación de los siervos y de la agitación de la Polonia.

Con todo, en contraste con estas noticias, dicen las propias cartas que el Emperador en su viaje ha sido recibido en Moscu el día 29 de mayo con el mayor entusiasmo. En la estación habia mas de 30.000 personas: el Emperador fué llevado en brazos, digámoslo así, á la ciudad.

Dícese que á su regreso de Moscu el Emperador y la Emperatriz permanecerán dos meses en Crimea. Por el mismo conducto por donde se han sabido todos estos pormenores, sábase tambien que al presente parecen muy entibiadas las relaciones entre la corte de San Petersburgo y la de Paris, al propio tiempo que son mas íntimas las relaciones de la Rusia con el Austria.

Háblase mucho ahora de negociaciones iniciadas entre España y Francia para concluir un tratado de comercio. Hasta se pretende que este tratado de comercio no será mas que el preámbulo de un tratado político. Las buenas relaciones en que están ambos países, han dado sin duda margen á esos rumores. Acaso no es ageno á ellos el viaje del príncipe Napoleón.

Por lo que respecta al portugal, se asegura tambien que será muy importante la influencia del príncipe en persona. He oido decir que el príncipe se dirige á Lisboa con ánimo de hacer construir allí unos docks que atraerian á la capital de Portugal gran parte de comercio del Nuevo Mundo. De esta suerte podría sustraerse dicho reino á la influencia de la Gran Bretaña. Mas por esto mismo debe ponerse en duda la noticia, pues la Francia al presente se muestra muy deseosa de conservar amistosas relaciones con Inglaterra.

Como segunda parte de la conducta seguida por los cónsules de Mecklemburgo, Baviera y Wuttemberg, ya habrá V. visto en los periódicos, que el canciller de las Dos Sicilias (entiéndase bien, el antiguo) declaraba nulos todos los actos realizados sin su intervencion.

Y á propósito de esta noticia, puedo añadir que, según ha sabido hoy, las señoras de Rennes han bordado un magnífico escudo de las armas de Gaeta para ofrecerlo á la Reina de Nápoles.

Mr. Adolfo Rotschild ha salido para Italia con el objeto de estudiar la cuestión de los caminos de hierro.

Se asegura que el contra Almirante Chaigneau está designado para tomar el mando de la escuadra francesa en Cochinchina.

Sigue hablándose del viaje del príncipe Napoleón; es muy probable que no vaya á América. Sin embargo, dícese que el presidente Lincoln le ha invitado para visitar la ciudad de Washington.

Dícese tambien que la princesa Matilde no quiere habitar el palacio que el emperador ha mandado construir para ella cerca del palacio del Eliseo. La princesa prefiere su palacio de la calle de Corcelles.

El Emperador ha dispuesto que se tomen las medidas necesarias para la construcción del camino de hierro que ha de poner en comunicación las posiciones militares de las principales fronteras de la Francia.

En la librería de Fernin Didot se ha publicado despues de diez años de interrupcion, el cuarto tomo de la *Historia de la literatura francesa*, por Mr. Nisard. Se empezaba á desconfiar de que esta obra importante se terminase. El nombre de Mr. Nisard escusa todo elogio; es ocioso por lo tanto decir que este libro es una obra de crítica tan notable como los anteriores, crítica delicada y algo sutil, pero que indudablemente revela gran talento.—P.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA PUDA DE MONSERRAT.

Este establecimiento de baños termales queda abierto desde el 3 de junio. Sus aguas sulfuro-carbónicas-azoadas, superiores a la mayor parte de su clase, son eficaz remedio en las enfermedades crónicas de la piel, ya simples, ya complicadas con los vicios escrofuloso, reumático, sifilítico, etc.; en las enfermedades del pecho crónicas también, algunas de las que ya muy adelantadas se han curado completamente.

Cúranse igualmente con el uso de estas aguas y sus baños, las afecciones que proceden de retrocesos de los vicios arriba indicados, así como algunas enfermedades del estómago, intestinos, y vías urinarias.

Las aguas de La Puda sino curan las afecciones sifilíticas antiguas, son la piedra de toque mas segura para descubrir cuando se mantienen en estado latente u oculto, al paso que manifiestas, contribuyen dichas aguas a su curación de una manera muy enérgica.

Son muy indicadas en las enfermedades propias del sexo, escitan, facilitan y regularizan el periodo catamenial, entonan los órganos de la generación cuya debilidad natural o adquirida tantas veces se opone en la mujer a la concepción, ó determina abortos, cuya disposición habitual dichas aguas corrigen.

Son muy útiles como reconstituyentes en las debilidades de la constitución: en las convalecencias penosas de las grandes enfermedades; en los temperamentos débiles, frios, obesos, linfáticos; en las disposiciones escrofulosas, escorbúticas, artríticas; así como en las clorosis y anémicas.

El aparato pulverizador de los líquidos, inventado recientemente en Francia para aplicarlo por la inspiración a los enfermos de las vías respiratorias, se planteó en la temporada última en dicho establecimiento, por cuyo medio se obtuvieron curas portentosas. En vista de tan buenos resultados, y a fin de proporcionar a los enfermos perfeccionado este poderoso medio de curación, se ha mandado construir una máquina de mayor potencia, con las modificaciones que la experiencia ha dictado, y se ha colocado en un gabinete lujosamente construido y con las condiciones que la ciencia exige para el objeto a que está destinado.

Tres grandes piscinas se han construido, una general y dos individuales, para tomar baños de agua mineral corriente al salir del manantial.

Finalmente, el Médico-Director y los propietarios de aquel establecimiento, no perdonan sacrificio alguno, por costoso que sea, para proporcionar a los enfermos todas las comodidades y nuevos medios de curación que la ciencia inventa, a fin de colocar al establecimiento de La Puda en el lugar que le corresponde por la superioridad de sus aguas medicinales.

La fonda seguirá como en la temporada última, la comida se servirá en mesa redonda a diferentes horas, en las habitaciones y a la carta, a por lista en comedor separado.

En los puntos de expedición de aquellas aguas minerales entregarán gratis prospectos en que constarán todas las instrucciones necesarias.

En su depósito central de Barcelona, Rambla, esquina a la Puerta ferrisa, botica de Monserrat, se despachan los asientos del omnibus del establecimiento, que sale de la estación de Martorell para La Puda a la llegada del tren de las ocho de la mañana.

En Palma se halla el Depósito calle de las Capuchinas, núm. 36 tienda, y se espendeden botellas a 19 cuartos cada una devolviendo el casco.

SOCIEDAD HIGIÉNICA.

PERFUMERIA DE FAMILIAS, que contiene Agua de Colonia, Vinagre aromático, Aceite para el pelo, Pomada fina, Polvos dentsticos y Jabon fino y ordinario.

La perfumeria hoy día se halla comprendida en el número de los artículos de primera necesidad: consiguiente ha sido indispensable crear algunos artículos, los mas usuales, que estén al alcance de todas las clases de la Sociedad, y que distinguiremos con el nombre de artículos de Perfumeria para familias.

Un doble objeto hemos tenido presente al dar esta calificación a los productos mencionados: el primero llamar la atención del consumidor por su baratura desconocida hasta el día; y el segundo y mas esencial, darle una seguridad garantizada por el renombre y la antigüedad de la casa de RENAUD GERMAIN, de que los artículos de perfumeria llamados de familias se distinguirán de los demás en el concepto de que se atenderá en su elaboración mas bien al principio higiénico que a la exigencia de la moda, que obliga al fabricante a hechar mano de sustancias algunas veces poco favorables a la salud.

En consecuencia puede el público dar una confianza entera a los artículos llamados de familias en la seguridad que la experiencia justificará en el juicio del consumidor sus cualidades excelentes tanto en la parte higiénica como en la suavidad de su fragancia.

Los precios van marcados en todos los artículos.

Depósito en Palma, tienda de Villalonga, plaza de las Copiñas, bajo el despacho de los vapores correos, Jaime 1.º y 2.º.

ORCHATAS EN POLVO

de Chufas, Almendra y Arroz.

Estas orchatas, esencialmente refrescantes, consideradas como superiores tienen gran ventaja de su fácil preparación y son recomendadas en especial para las mugeres que crían, por lo mucho que alivian el calor de las criaturas, para los viajeros y navegantes que pueden llevarlas consigo comodamente y sin riesgo de las averías a que los líquidos están espuestos y para el uso diario de toda clase de personas como que recrean el paladar mas delicado, además de ser provechosas a la salud.

Tienda de Villalonga plaza de las Copiñas, bajo el despacho de los vapores Jaime 1.º y 2.º

ARTICULOS

DE ESCRITORIO Y ESCUELA. UTILIDAD Y ADORNO.

PLAZA DE CORT, NÚM. 38.

En este nuevo establecimiento se hallan de venta los efectos siguientes:

Papel de multitud de clases y tamaños; sobres para cartas: tinta de varios colores, en botellas grandes y pequeñas; obleas: lacre: arenilla: sellos: plumas de ave cortadas y sin cortar, de las llamadas de bec, y de metálicas de los autores mas conocidos, cortadas para diferentes caracteres: porta-plumas y cuchillos de madera, hueso, marfil, nacar, etc. perdigoneros: guardanotas: calendarios perpetuos: guardasellos: enjuga-plumas: prensa-papeles: pupitres: carteras con cerradura y sin ella: escribanías: tinteros: corta-plumas: raspadores: goma galvanizada: botellitas de grasil: y en una palabra, todo cuanto pertenece al ramo de escritorio.

Igualmente se hallarán cartapacios y muestras para aprender a escribir de todos los números: falsillas, y otra multitud de artículos de escuela.

También hay cajitas de compases y cajas de colores y todo lo concerniente al dibujo.

Por último hay un surtido completo de perfumeria de las mejores fábricas nacionales y de la conocida sociedad higiénica: potes de porcelana para pomadas; botellitas fantasía para locador: juegos de aseo; y juegos de café de gran efecto y variados dibujos.

Todo de mucho gusto y a precios sumamente módicos.

PIANOS.

En el acreditado almacén de D. NADAL CIRER, calle de las Misiones, número 4, se hallan de venta acabados de construir una gran colección de dichos instrumentos de esmerado gusto y elegancia según el último modelo y cuya construcción por su estremada solidez se garantiza completamente. También los hay para alquilar tanto por meses como por semestres y años, enarregados así mismo el inteligente constructor MR. MONTARQUON de las afinaciones de dichos pianos de los señores que lo deseen tanto por cada una de ellas como por ajustes mensuales, todo a precios módicos y convencionales.

Igualmente se hallaran en el mismo establecimiento, toda clase de muebles de lujo entre ellos armarios, guarda ropas de última novedad, elegancia y baratura según su clase.

AVISO.

Desde hoy queda establecido una galera que hará diariamente sus viajes desde Palma a Manacor y vice-versa. Este carruaje construido con todas las comodidades para conducir pasajeros, saldrá de Palma a las diez de la tarde y de Manacor a las once de la noche. Se despacha en el estanco situado a la entrada de la herrería, junto el peso del Carbon.

Diligencia de Manacor

PALMA Y VICEVERSA.

Saldrá todos los días excepto los domingos dicha diligencia. Se despachan los asientos en el hostal situado delante la puerta de San Antonio.

CUENTOS Y FABULAS

DE

DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Dos tomos 14 reales. Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, núm. 74, piso primero.

GUIA DE FORASTEROS

EN LAS

ISLAS BALEARES

para el año

1861.

Véndese en la imprenta de Pedro José Gelabert, Pas den Quint, n.º 74 piso principal.

Imprenta y libreria de Pedro José Gelabert,

PAS D'EN QUINT.

Se suscribe a las

NOVELAS ILUSTRADAS.

MADRID RIENDO Y MADRID LLORANDO.

NOVELA DE COSTUMBRES

ESCRITA POR

D. Rafael del Castillo.

PROSPECTO.

Pocas personas habrá que no conozcan el nombre de D. Rafael del Castillo. Sus novelas, escritas con ese lenguaje esmerado y correcto que halaga y seduce a la par, le han creado en poco tiempo una reputación envidiable.

La Dama del Rey y el Palacio por dentro, que en la actualidad publica, son claros testimonios de lo que decimos.

Nosotros no somos aficionados a los prospectos ampulosos, llenos de elogios a los autores y a los editores.

Por lo tanto, el autor por su parte se propone escribir unos cuadros de costumbres, en que sus personajes estén delineados con tan vivos colores, que todas las inteligencias puedan reconocerlos.

En cuanto a la edicion, no omitiremos gasto alguno para llevar cumplidamente las exigencias del público.

Buen papel, tipos esmerados y láminas abiertas en madera por los mejores artistas, es lo que, unido a la belleza del asunto de la obra, encontrarán nuestros lectores en Madrid riendo y Madrid llorando.

Esta preciosa novela se publicará por entregas de diez y seis páginas, repartiéndose semanalmente dos ó tres, según sea la voluntad del suscriptor.

A cada tres entregas acompañará una magnífica lámina abierta en madera, regalándose con la entrega 12 una portada hecha a crone.

El precio de cada entrega, tanto en MADRID como en PROVINCIAS, será el de UNREAL.

La primera entrega se halla de manifiesto en esta imprenta.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.